



La Desolación, Cien años / 1-X-2004 P. 2

Gabriela Mistral y su "Desolación"

Por Washington Sandoval Gessler

Corría el año 1921 y un grupo de estudiantes de español de la Universidad de Columbia, Estados Unidos, se reunían para escuchar una conferencia que sobre la aún poco conocida poeta chilena Gabriela Mistral ofrecía el profesor de literatura española, de esa misma casa de estudios, señor Federico de Onís. Hasta entonces la obra de nuestra Gabriela sólo había sido difundida en ciertas revistas de la especialidad, por lo que el profesor de Onís llevó junto con sus apuntes algunas copias mecanografiadas de algunos de sus poemas, que entregó a sus auditores como complemento. Se cuenta que fue tanto el entusiasmo que captaron esos poemas que en un momento dado, todos de pie y embargados de una gran emoción, se vieron recitando su poema "Oración de la maestra", en un español saturado de voces con acento extranjero. Dicha lectura encendió en los asistentes el deseo de conocer más de la autora y de su obra, pero se encontraron con la dificultad de que hasta ese momento sólo algunos poemas sueltos habían sido editados en diarios y revistas y que su autora se resistía a coleccionarlos en un solo volumen. Se pusieron en contacto con ella, que finalmente acogió la iniciativa remitiendo todo el material que guardaba, tanto el inédito, como aquel que ya había sido publicado parcialmente. Quiere decir, entonces, que la primera edición de "Desolación" no nació como producto de una iniciativa chilena, sino que de personas extranjeras residentes en Estados Unidos bajo el aforo del Instituto de las Españas, en especial del catedrático señor de Onís.

Hoy día, cuando el nombre y la Obra de Gabriela Mistral es más conocido en el extranjero que entre nosotros, no dejamos de pensar en la deuda que los chilenos tenemos con nuestro primer Premio Nobel de Literatura, año 1945. Para comprobarlo, basta conocer la modestia del museo que guarda sus reliquias en Monte Grande, su lugar de origen y donde ejerció su apostolado de maestra; o hasta comprobar la ausencia de homenajes masivos hacia su persona y de lugares dignos para su veneración permanente. Tal vez obró en contra de ella el hecho de haber actuado siempre como una estrella solitaria, ausente de orgánismo e tendencias ideológicas que la hubiesen apoyado haciendo más masivo el conocimiento de su obra y de ella misma. Sin embargo, nos conforma saber que por su condición de estrella la excelsa Gabriela brilló con luz propia, sin faros chiberos que la iluminen.

del Instituto de las Españas, en especial del catedrático señor de Onís. Hoy día, cuando el nombre y la Obra de Gabriela Mistral es más conocido en el extranjero que entre nosotros, no dejamos de pensar en la deuda que los chilenos tenemos con nuestro primer Premio Nobel de Literatura, año 1945. Para comprobarlo, basta conocer la modestia del museo que guarda sus reliquias en Monte Grande, su lugar de origen y donde ejerció su apostolado de maestra; o hasta comprobar la ausencia de homenajes masivos hacia su persona y de lugares dignos para su veneración permanente. Tal vez obró en contra de ella el hecho de haber actuado siempre como una estrella solitaria, ausente de orgánismo e tendencias ideológicas que la hubiesen apoyado haciendo más masivo el conocimiento de su obra y de ella misma. Sin embargo, nos conforma saber que por su condición de estrella la excelsa Gabriela brilló con luz propia, sin faros chiberos que la iluminen.

del Instituto de las Españas, en especial del catedrático señor de Onís. Hoy día, cuando el nombre y la Obra de Gabriela Mistral es más conocido en el extranjero que entre nosotros, no dejamos de pensar en la deuda que los chilenos tenemos con nuestro primer Premio Nobel de Literatura, año 1945. Para comprobarlo, basta conocer la modestia del museo que guarda sus reliquias en Monte Grande, su lugar de origen y donde ejerció su apostolado de maestra; o hasta comprobar la ausencia de homenajes masivos hacia su persona y de lugares dignos para su veneración permanente. Tal vez obró en contra de ella el hecho de haber actuado siempre como una estrella solitaria, ausente de orgánismo e tendencias ideológicas que la hubiesen apoyado haciendo más masivo el conocimiento de su obra y de ella misma. Sin embargo, nos conforma saber que por su condición de estrella la excelsa Gabriela brilló con luz propia, sin faros chiberos que la iluminen.

del Instituto de las Españas, en especial del catedrático señor de Onís. Hoy día, cuando el nombre y la Obra de Gabriela Mistral es más conocido en el extranjero que entre nosotros, no dejamos de pensar en la deuda que los chilenos tenemos con nuestro primer Premio Nobel de Literatura, año 1945. Para comprobarlo, basta conocer la modestia del museo que guarda sus reliquias en Monte Grande, su lugar de origen y donde ejerció su apostolado de maestra; o hasta comprobar la ausencia de homenajes masivos hacia su persona y de lugares dignos para su veneración permanente. Tal vez obró en contra de ella el hecho de haber actuado siempre como una estrella solitaria, ausente de orgánismo e tendencias ideológicas que la hubiesen apoyado haciendo más masivo el conocimiento de su obra y de ella misma. Sin embargo, nos conforma saber que por su condición de estrella la excelsa Gabriela brilló con luz propia, sin faros chiberos que la iluminen.

Gabriela Mistral y su "Desolación" [artículo] Washington Sandoval Gessler.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sandoval Gessler, Washington

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela Mistral y su "Desolación" [artículo] Washington Sandoval Gessler.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile